

“Los dolorosos sucesos que le permitieron sobrevivir a la barbarie nazi”

Testimonio de Roman Danon

Mi familia me dice Román. Sin embargo cuando nació me llamaron Alberto. También he sido Omar, Leonardo, Justo. En fin, tengo muchos nombres ¿Raro? Puede ser. Pero dejen que les cuente qué fue lo que pasó. Tengo la necesidad espiritual de hacerlo.

Durante mucho tiempo quise evitar estos recuerdos que empiezan a brotar de a poco. Vuelven como flashes, sin solución de continuidad. Algunas cosas, sin embargo, tengo claras: nació el 1 de enero de 1935 en Bijeljina (en la actual Bosnia y Herzegovina). Mis padres eran judíos sefardíes, como otras ciento cincuenta familias que habitaban en esa ciudad.

En 1941-1942 el ejército nazi entró en aquel país tan diverso que por entonces se llamaba Yugoslavia. Ayudados por la Ustasha -organización nacionalista croata de corte fascista- los alemanes iniciaron una cruenta invasión que me obligó a escapar, con sólo siete años, a los caminos sacudidos por la Segunda Guerra Mundial.

Así empezó la travesía que me trajo hasta esta charla.

Pero hoy no voy a hablarles de la Shoa, ni de los tristes sucesos que me tocó vivir en plena guerra. Hoy les voy a hablar de la importancia de la Identidad. Mis constantes cambios de nombres no respondieron a un juego o diversión. Respondieron a la necesidad de esconderme y esconder mi identidad de la gente que me rodeaba y de los peligros que me acechaban. Nací judío sefaradí, pero al llegar a Turquía debí fingir que era musulmán. Años más tarde me enrolé en las filas del ejército Israelí en las batallas de la independencia. Pero cuando vine a la Argentina, me convencieron que debía convertirme al cristianismo. Incluso fui bautizado con el nombre “Justo”.

Recorrí más de 26.000 kilómetros para llegar adonde estoy, y llevo toda una vida tratando de definir quien soy. No es fácil saberlo. La lucha por sobrevivir es también la lucha por la identidad.

Román Danon